

Cómo controlar el dominante terreno humano: Identificando las oportunidades culturales en una insurgencia

Mayor Mark J. Broekhuizen, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

RECIENTEMENTE, EL GENERAL David Petraeus dijo, “El punto central de toda estrategia de contrainsurgencia debe centrarse en el hecho de que el terreno decisivo constituye el terreno humano, y no la altura o el vado del río”.¹ Si bien esta declaración es ciertamente verdadera, debemos profundizar nuestra comprensión para identificar el *terreno dominante* de ese terreno humano. Solo después de identificar y establecer el control sobre este terreno humano clave podremos lograr la necesaria influencia con la población requerida para que la contrainsurgencia tenga éxito.

El surgimiento de las insurgencias ha sido descrita en función de “motivos y oportunidades”.² Específicamente, los motivos culturales pueden contribuir a las raíces de una insurgencia. El eliminar esos motivos culturales que dan origen a la insurgencia es la meta comúnmente adoptada en el adiestramiento y en el análisis cultural de las fuerzas militares. No obstante, este adiestramiento y análisis deben también tener en cuenta las *oportunidades* requeridas para que ocurra una insurgencia. Del mismo modo que se usa el análisis del terreno físico para identificar el terreno clave en el campo de batalla, también se puede usar un análisis de las oportunidades culturales en una insurgencia para identificar cuál es ese terreno clave. Una comprensión de la cultura operacional puede apoyar la identificación y control de dicho *dominante terreno*.

Frecuentemente, las referencias del rol que juega la cultura en la contrainsurgencia se

usan en el contexto de cómo es afectada la población por las operaciones de las fuerzas de contrainsurgencia. La lógica común de esta metodología es que un contrainsurgente que no comprende la cultura local puede llevar a cabo su misión de manera errada, violando una costumbre o tabú local. La consecuencia de esta violación podría ser que los esfuerzos de las fuerzas de contrainsurgencia sean considerados ilegítimos y que resultara en una rebelión en su contra.³ Las fuerzas de contrainsurgencia, accidentalmente, han generado otros motivos para la insurgencia. En respuesta a esta dinámica, un adecuado análisis y adiestramiento cultural pueden limitar estas violaciones y reducir el nivel de resistencia en el lugar.

Si bien la reducción de motivos obviamente tiene mérito, identificar y eliminar el motivo de un comportamiento puede ser más difícil que solo eliminar la oportunidad para dicho comportamiento.⁴ Por ejemplo, el saqueo que ocurrió después de la caída de Bagdad no era necesariamente producto de un nuevo motivo, sino de una nueva oportunidad posibilitada por la reducción de la ley y el orden. En términos generales, tenemos que distinguir entre la actividad criminal o insurgente que resulta de un nuevo motivo y lo que es solamente la respuesta a una nueva oportunidad.

En vista de que las oportunidades se reducen más fácilmente que los motivos, la comprensión de las oportunidades culturales en una insurgencia debe tener precedencia sobre los motivos culturales en nuestro adiestramiento y análisis

El Mayor Mark J. Broekhuizen es oficial de infantería y estudiante del programa de Oficiales de Área Extranjera y actualmente cursa el adiestramiento de inmersión en Indonesia. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad de Grand Valley State y una Maestría en

Asuntos de Seguridad Nacional de la Escuela Superior de Guerra Naval. Ha servido tres veces en la Operación Iraqi Freedom, más notablemente en calidad de comandante de compañía y oficial de operaciones a nivel de batallón.

cultural.⁵ Ya que los insurgentes, con frecuencia, se basan en el ámbito local o regional, sin duda alguna, sus niveles iniciales de comprensión cultural contribuyen a darle una “ventaja en la información general”.⁶ Mientras que los recursos limitados inhiben el uso de la fuerza tanto para los contrainsurgentes como para los insurgentes a fin de establecer control sobre la población, ambos necesitan identificar las estrategias que sean más *culturalmente eficaces*. Mediante la identificación de oportunidades culturales en una insurgencia, las fuerzas de contrainsurgencia pueden reducir esa desventaja en cuanto a la información que tienen con los insurgentes y priorizar sus propias iniciativas.

En su definición simplista, una insurgencia es una lucha entre los insurgentes y los contrainsurgentes (también referido en el presente artículo como el “Estado”) para el control de la población.⁷ El control de la población permite que el Estado supere su desventaja informacional mientras que el mismo control permite que los insurgentes superen su inferioridad numérica de fuerzas.⁸

Incluso, en la falta de una insurgencia, los Estados no siempre son capaces de penetrar y controlar todos los sectores de la población.⁹ Los Estados pueden tener dificultades en mantener su monopolio sobre la violencia, y pueden ser incapaces de remover a los hombres fuertes que operan en ámbitos locales con reglas diferentes.¹⁰ La debilidad del Estado provee la oportunidad para la resistencia o el nacimiento de una insurgencia. Lógicamente, podemos presumir, entonces, que cualquier sector de la población que no está bajo el control del Estado representa una *oportunidad cultural* para los insurgentes. Las fuerzas de contrainsurgencia deben comprender cómo los insurgentes pueden sacar provecho del espacio cultural disponible y como negarles la oportunidad de hacerlo.

A fin de sobrevivir y ganar, los insurgentes necesitan recursos —reclutas, materiales, comestibles, etcétera.¹¹ Las maneras de cómo buscan dichos recursos pueden ser numerosas y culturalmente muy específica. Las fuentes de recursos para los insurgentes son producto de las oportunidades permitidas por los contrainsurgentes o por el ambiente estructural y pueden ser adquiridas desde dentro o fuera de

la zona de conflicto.¹² En algunos casos, puede ser que el ambiente simplemente no permita que los contrainsurgentes limiten todas las fuentes de recursos de los insurgentes. Un ejemplo de eso sería la disponibilidad de zonas de refugio más allá de las fronteras nacionales. No obstante, si las fuerzas de contrainsurgencia comprenden y controlan las oportunidades culturales dentro del país, los insurgentes que buscan la seguridad en un refugio fuera del país pueden darse cuenta de que estos pueden llegar a ser irrelevantes.

Los productos son tan importantes para el crecimiento de una insurgencia como los recursos.¹³ Los productos pueden ser actividades destinadas a adquirir nuevos recursos (reclutas, ingresos tributarios, etcétera) o para atacar la capacidad del Estado de mantener su control de la población y, en consecuencia, crear nuevas oportunidades para el crecimiento. Parecido a los recursos, los productos toman formas culturalmente específicas. Un ejemplo de esto es el bombardeo de la Mezquita al-Askari en Samarra, Irak en febrero de 2006 por integrantes del grupo al Qaeda en Irak. Este producto disminuyó el monopolio de la fuerza del Estado, incrementando la violencia sectaria. Los insurgentes no atacaron un elemento físico o simbólico del Estado, sino que indirectamente atacaron la capacidad del Estado (y de las fuerzas de la coalición) de mantener el control de la población por medio de una oportunidad culturalmente específica. Por lo tanto, la resultante reducción del control del Estado sobre la población permitió a al Qaeda una oportunidad de reclutar y crecer.

Un mapa del terreno humano

Cualquier discusión de un tema tan sombrío como la cultura, debe incluir definiciones de términos claves. Si bien dichas definiciones pueden ser objeto de gran debate, el Centro de Aprendizaje de Cultura Operacional Avanzada del Cuerpo de Infantería de Marina proporciona las necesarias definiciones para este artículo. El centro define “cultura” como “la cosmovisión y estructuras sociales compartidas de un grupo de personas que influyen en las acciones y elecciones de una persona y de un grupo”.¹⁴ De mayor preocupación para los contrainsurgentes es la “cultura operacional”, que el centro define



Militares estadounidenses del 501° Regimiento de Infantería Paracaidista observan aldeas en el Distrito de Yayakhail desde una estación de policía afgana, 17 de diciembre de 2009.

como “aquellos aspectos de la cultura que influyen en el resultado de una operación militar; o a la inversa, las acciones militares que influyen en la cultura en un área de operaciones”.¹⁵ El centro refina esta definición por medio de la identificación de cinco dimensiones claves de la cultura operacional —“el ambiente físico, el sector económico, la estructura social, la estructura política y los sistemas de creencias”.¹⁶ Estas cinco dimensiones ofrecen un modelo eficaz, identificando las oportunidades culturales de los recursos y productos de los insurgentes.

El ambiente físico

Todas las insurgencias necesitan un ambiente físico favorable para lograr el apoyo necesario a fin de crecer y sobrevivir. El ambiente físico consta de elementos tales como comestibles, refugio, agua potable, terreno, clima, combustible y energía eléctrica.¹⁷ Ni el Estado ni los insurgentes pueden controlar todos estos elementos. Por lo tanto, el Estado debe intentar controlar todos

los recursos ambientales sin los cuales los insurgentes no pueden sobrevivir. Por ejemplo, en la Emergencia Malaya, el Partido Comunista Malayo dependió de los recursos de arroz de los “colonos” chinos para su supervivencia en la selva.¹⁸ En respuesta, los británicos impusieron rigurosos controles de arroz y lograron el efecto de “matar de hambre a los guerrilleros”.¹⁹

El terreno en sí puede ser el elemento más difícil para controlar del entorno físico, ya que, a menudo, los insurgentes pueden retirarse al desierto montañoso, o junglas difíciles de penetrar. Sin embargo, también podría ser el más insignificante, ya que los insurgentes necesitan tener acceso a la población. Como lo demostraron los británicos en Malasia, la adquisición y control del acceso al pueblo es más importante que controlar el terreno.

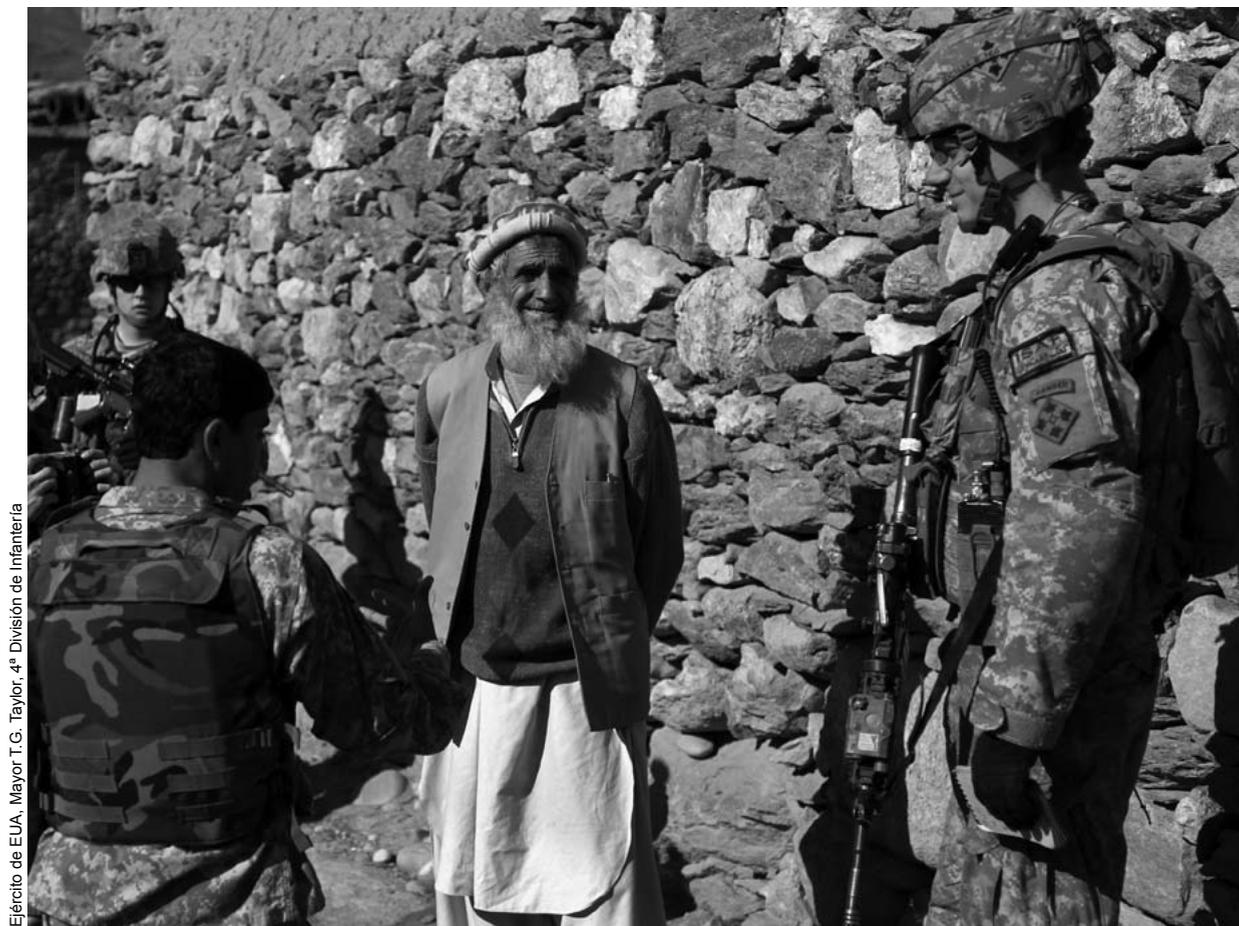
La economía

El Estado normalmente falla en la capacidad o voluntad de controlar todos los elementos

de su economía, resultando en una “economía informal” que implica bienes y servicios ilegales y no regulados.²⁰ El Estado, por definición, no tiene control sobre la economía informal, que presenta una oportunidad cultural para los insurgentes. En primer lugar, obtienen ingresos necesarios. En segundo lugar, el control insurgente del sector económico informal puede deteriorar el sector formal, un producto que socava aún más este elemento de control estatal.²¹ Los insurgentes pueden sacar provecho de oportunidades culturalmente específicas dentro de la economía informal tales como las redes *hawala* a fin de transferir fondos y recibir fondos de fuentes externas.²² Puesto que los insurgentes en Irak controlaron muchas de las rutas de distribución de combustible, podían obtener una gran cantidad de dinero de la venta de combustible adquirido en el mercado negro.²³

El identificar las oportunidades económicas de los insurgentes puede ser desafiante. En algunas culturas, la corrupción y soborno son una “forma aceptable de hacer negocios”.²⁴ Si bien estas transacciones pueden proporcionar una fuente de ingresos para los insurgentes, muchas veces, también se confunden con formas de patrocinio culturalmente aceptado. En muchos casos, las fuerzas de contrainsurgencia confunden el patrocinio legítimo con la actividad criminal o insurgente, equivocándose al confundir a un cliente legítimo con un insurgente. Dado que los clientes legítimos pueden tener el poder social o político, estos errores les pueden proporcionar a los insurgentes nuevas oportunidades culturales a explotar.

Los insurgentes también buscan productos concebidos para aprovechar oportunidades económicas tal como el secuestro de adinerados ciudadanos. Estas acciones simultáneamente



Ejército de EUA. Mayor T.G. Taylor. 4ª División de Infantería

Un Teniente Primero del Ejército de EUA y su intérprete hablan con un afgano durante una patrulla en la aldea de Kandigal, Afganistán, 15 de diciembre de 2009.

demuestran la incapacidad del Estado de protegerlos y hacen posible que los insurgentes obtengan ingresos del rescate.²⁵ Si realizan las mismas operaciones contra integrantes de la infraestructura de control estatal, (por ejemplo, la policía), pueden incluso crear más espacio para su crecimiento. Los insurgentes también pueden recolectar rentas por “protección”.²⁶ Los mismos adquieren ingresos de estas rentas y la “protección” que proveen es un producto que efectivamente reemplaza el monopolio estatal sobre la violencia legítima.²⁷ Sirve como otra medida mediante la cual los insurgentes invalidan al Estado. Al comprender las oportunidades económicas, los contrainsurgentes pueden centrar sus actividades controlándolas al obligar a los insurgentes a usar métodos más violentos para sacar ingresos económicos de la población. Esto merma el respaldo de la población a la insurgencia y puede servir de un nuevo motivo para respaldar al Estado.

Las estructuras sociales

Las estructuras sociales también proveen oportunidades culturales tanto al Estado como a los insurgentes. Dichas estructuras constituyen un “conjunto de relaciones o nexos organizados entre las personas”.²⁸ Estas relaciones podrían ser organizadas en torno a características de edad, género, tribu, estrato social, etnicidad y religión.²⁹ En Malaya, los británicos comprendieron que la insurgencia se centró en un grupo sub-étnico de chinos y pudieron aislar a dicho grupo. En la década de los años 90, Saddam Hussein reconoció la autoridad limitada de los jeques tribales y aprovechó la afiliación tribal para fortalecer su control social.³⁰ En la Operación *Iraqi Freedom*, el género jugó un rol significativo en el aislamiento de estructuras sociales a ser controladas. Específicamente, las fuerzas de la coalición concentraron sus actividades, en gran parte, en jóvenes mientras las restricciones culturales impidieron el contacto físico o registro de mujeres iraquíes por el sexo opuesto de la coalición. Las mujeres que no estaban registradas representaban una gran oportunidad para los insurgentes, hasta que se establecieron medidas culturalmente aceptables a fin de eliminar esta restricción.

Las fuerzas de contrainsurgencia deben reconocer las oportunidades que grupos

específicos presentaron a los insurgentes y priorizar sus iniciativas para ayudar a que estos grupos resistan el control insurgente. Dada la desventaja de la información de los contrainsurgentes, esta forma de conocimiento cultural es indispensable. Como es el caso del establecimiento de “perfiles criminales”, la comprensión de las estructuras sociales permite que los contrainsurgentes aislen más eficazmente a elementos específicos de la población. La importancia de la edad y el género es obvia si se toma en consideración que la población de jóvenes de sexo masculino es, con frecuencia, el blanco de las iniciativas de reclutamiento de los insurgentes. Los grupos religiosos también pueden ser el blanco de las iniciativas de reclutamiento insurgentes. Por ejemplo, si bien la mayoría de musulmanes salafistas no son extremistas, muchos extremistas islámicos son salafistas, una relación que ofrece otra oportunidad cultural a explotar.³¹

Un reciente ejemplo de oportunidad de estructura social para los contrainsurgentes se encuentra en las actividades asociadas con las tribus sunitas para combatir al grupo al Qaeda en Irak. El éxito de esta alianza demuestra la concentración eficaz en un grupo social para lograr el apoyo a la contrainsurgencia. De esta manera, las estructuras sociales pueden presentar oportunidades culturales para el Estado o para que los insurgentes aumenten el control de la población.

Las estructuras políticas

Las estructuras políticas también proporcionan oportunidades culturales. Dichas estructuras constituyen “la manera en que el poder y liderazgo se distribuyen entre el pueblo, y son ejercidos, según la estructura social de una sociedad”.³² Frecuentemente, los Estados son incapaces de consolidar el poder político en la sociedad, dejando un vacío que puede ser llenado por un grupo insurgente, y esto fue evidente en Irak. Después de la eliminación del Partido Baaz de Saddam Hussein, a medida que surgieron muchos nuevos detentores de poder político, algunos respaldaron al Estado y muchos otros no. Estos detentores de poder político pueden ser líderes tribales, empresarios, sindicatos o líderes religiosos.



Una analista de investigación del equipo de terreno humano y una intérprete conversan con ciudadanos afganos durante una actividad de asistencia médica en la provincia de Helmand, Afganistán, 4 de febrero de 2010.

El identificar y co-optar a los detentores del poder político no estatal es una metodología comprobada de contrainsurgencia. Por ejemplo, a medida que los líderes estadounidenses se esforzaron por lograr el control de las Filipinas a principios del siglo XX, implementaron una política de “asimilación benévola” proveyendo “oportunidades significativamente amplias de poder político a las élites”.³³ No obstante, los contrainsurgentes deben ser precavidos si el respaldo de los detentores del poder político no estatal implica dar apoyo a los caudillos locales o señores de la guerra. Estos últimos podrían acabar luchando por el poder contra el Estado u otros grupos.³⁴

Los sistemas de creencias

Los sistemas de creencias de una cultura incluyen historia, memoria imaginada, folklore, iconos, símbolos y comunicación, rituales, normas, costumbres y tabúes, así como creencias religiosas.³⁵ Los sistemas de creencias son importantes y los contrainsurgentes deben

comprender su influencia. Por ejemplo, los “intocables” hindúes tenían dramáticos motivos para la rebelión en el escalafón más bajo del sistema de castas de la India, pero a menudo no era porque sus valores ni su entorno estuvieran sincronizados.³⁶

Si la política de contrainsurgencia no va de la mano con los sistemas de creencias de la población, ese desequilibrio provee una oportunidad cultural a los insurgentes, incluso si dicha política forma parte de su propia agenda. Los insurgentes traducen el desequilibrio en el *motivo* también requerido para reclutar a nuevos integrantes.

Las oportunidades que surgen de los sistemas de creencias también pueden convertirse en ingresos y productos para la insurgencia. Por ejemplo, los insurgentes pueden intentar usar la memoria y el folklore. Consideremos el grupo insurgente sunita que adoptó el nombre de “Brigada Revolucionaria 1920” en una tentativa de ganar la legitimidad aprovechándose de la popularidad de la revolución de 1920 contra los

británicos. Sin embargo, con la comprensión cultural, los contrainsurgentes pueden establecer el control de las oportunidades del sistema de creencias antes de que los insurgentes puedan explotarlas. Al prometer la independencia en Malaya, los británicos negaron a los comunistas la oportunidad de aprovecharse de las creencias anticolonialistas.³⁷ Al Qaeda en Irak intentó explotar las oportunidades del sistema de creencias al alegar que era el deber de todo musulmán luchar contra las fuerzas de la coalición, como lo hicieron los contrainsurgentes, alegando que era un deber tribal luchar contra al Qaeda en Irak. Algunas circunstancias simplemente impiden que las iniciativas de los contrainsurgentes sean completamente compatibles con los existentes sistemas de creencias. Esto podría ser el caso con la presencia de una fuerza de ocupación extranjera que no puede superar la percepción de que su presencia no es más que una influencia intrusiva de un tercer país. Una insurgencia con éxito se aprovechará de esta circunstancia y explotará una oportunidad del sistema de creencias que ni el Estado, ni la fuerza de contrainsurgencia extranjera podrán contrarrestar sin arriesgar su propio poder.³⁸

Cómo hacer irrelevantes los motivos

Los insurgentes aprovechan un sinnúmero de motivos individuales para buscar ganar mayor control sobre sus ambientes, ganancias económicas, poder social o político, o actuar de acuerdo con sus creencias. Si bien estos motivos son necesarios en una insurgencia, son insuficientes por sí solos. Cualquier estrategia eficaz de contrainsurgencia tendrá la meta de reducirle estos motivos a la insurgencia, pero intentar lidiar con los motivos sin el control de la población solo resultará en más oportunidades que los insurgentes podrán explotar.

El hecho de que aún existe una insurgencia implica la debilidad estatal y el espacio político abierto para que los insurgentes lo exploten. El objetivo principal de los contrainsurgentes debe ser la identificación del espacio disponible y el establecimiento del control sobre el mismo sin provocar la resistencia popular. Al negar o limitar las oportunidades que pueden ser explotadas por los insurgentes, es posible hacer irrelevantes estos motivos a corto plazo. Por lo tanto, comprender las oportunidades culturales que se encuentran en una insurgencia debe ser el enfoque principal del adiestramiento cultural y un requisito clave en la planificación de las operaciones de contrainsurgencia.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Petraeus, General David H., "Afghanistan is Hard All the Time, But It's Doable", *The Times*, 18 de septiembre de 2009.
- McCormick, Gordon H., "Seminar in Guerrilla Warfare" (SO3802), *Department of Defense Analysis*, Naval Postgraduate School, Monterey, California (27 de enero de 2009).
- Cuartel General del Departamento del Ejército, Manual de Campaña (*FM*) 3-24 *Counterinsurgency* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2006), p. 1-10.
- Salmoni, Barak A. y Holmes-Eber, Paula, *Operational Culture for the Warfighter: Principles and Applications* (Quantico, Virginia: Marine Corps University Press, 2008), p. 192.
- Leites, Nathan y Wolf, hijo, Charles, *Rebellion and Authority: An Analytic Essay on Insurgent Conflicts* (Chicago: Markham Publishing Company, 1970), p. 42.
- Ibid.*, p. 45.
- McCormick, Gordon H.; Horton, Steven B. y Harrison, Lauren A., "Things Fall Apart: The Endgame Dynamics of Internal Wars", *Third World Quarterly* 28, nro. 2 (2007): p. 328.
- Ibid.*, p. 322.
- McCormick, "Seminar in Guerrilla Warfare" (19 de febrero de 2009).
- Migdal, Joel S., *Strong Societies and Weak States: State-Society Relations and State Capabilities in the Third World* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988), p. 18.
- Ibid.*, p. 40.
- Leites y Wolf, p. 32.
- Ibid.*, p. 32.
- Ibid.*, p. 53.
- Salmoni y Holmes-Eber, p. 36.
- Ibid.*, p. 15.
- Ibid.*, págs. 51-52.
- Salmoni y Holmes-Eber, págs. 55-69.
- Komer, Robert W., *The Malayan Emergency in Retrospect: Organization of a Successful Counterinsurgency Effort* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 1972), p. 8.
- Ibid.*, p. 51.
- Salmoni y Holmes-Eber, p. 76.
- Looney, Robert, "The Business of Insurgency: The Expansion of Iraq's Shadow Economy", *The National Interest*, otoño de 2005, p. 1.
- Ibid.*, p. 5.
- Ibid.*, p. 3.
- Salmoni y Holmes-Eber, p. 78.
- Looney, p. 4.
- Salmoni y Holmes-Eber, p. 81.
- Ibid.*, p. 105.
- Ibid.*, p. 111.
- Tripp, Charles, *A History of Iraq*, 3ª edición (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), p. 260.
- Kilcullen, David, *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), p. xix.
- Salmoni y Holmes-Eber, p. 147.
- Hutcheroff, Paul, "Colonial Masters, National Politics, and Provincial Lords: Central Authority and Local Autonomy in the American Philippines, 1900-1913", *Journal of Asian Studies* 59, 2 (mayo de 2000): p. 284.
- McCormick, Gordon H.; Fritz, Lindsay, "The Logic of Warlord Politics", *Third World Quarterly* 30, nro. 1 (2009): p. 82.
- Salmoni y Holmes-Eber, págs. 167-199.
- Johnson, Chalmers A., *Revolutionary Change* (Stanford: Stanford University Press, 1982), p. 66.
- Komer, p. 64.
- Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1964), p. 20.